

Prensa Latina - México
El Día - México
23-5-1982

Malvinas: El mantenimiento de las SLOC como uno de los argumentos en el litigio del Suratlántico.

Entre los muchos y variados textos y pretextos que desde unos años a esta parte tienden a llamar la atención sobre el valor estratégico y económico del espacio continental y marítimo al que, en forma globalizada, tiende a caracterizarse como el "Atlántico Sur", los analistas y estrategas tienden a destacar los aspectos de aplicación bélica de la región como paso eventual de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico si se produjera el cierre temporal o prolongado del canal de Panamá, sea por causas naturales (terremoto, desagotamiento del lago Gatún) o premeditadas (sabotaje en las esclusas, bombardeo con proyectiles nucleares intercontinentales), situación que aunque en alguna medida afectaría la estrategia naval de Estados Unidos y/o el pacto bélico atlantista, en mucho mayor grado y gravedad alteraría el proceso económico internacional al fracturar las líneas de comunicación y transporte por las que circula una porción sustantiva del intercambio de materias primas y manufacturas en todas las direcciones posibles.

Los estrategas del Cono Sur procuran resaltar y unificar los valores estratégicos propios de la región y sus riquezas comprobadas y potenciales, agrupándolos en un todo con la vastedad helada de la Antártida (14 millones de kilómetros cuadrados teóricamente vacantes), cuya superficie y subsuelo continúan estando casi vírgenes en su relación con el hombre. El espacio geopolítico integrado por la América del Sud oriental, el África Sudoccidental, el continente antártico y el mar que esas tierras enmarcan dan un sentido parcializado a la concepción clásica de lo que sería el Atlántico Sur. Analistas -sobre todo argentinos- que sueñan sin tasa ni medida con un autoconferido "destino de grandeza" fincado en la posesión y dominio de territorios continentales y marítimos a los que engloban como espacio en el sentido tradicional, en los años recientes han avanzado hasta el punto de formular la tesis, de entraña inevitablemente expansionista, de un espacio "identificado con los accesos que lo comunican con otros espacios", o, dicho de otro modo, un espacio cuyo perímetro "debe ser ampliado para contener sus accesos", accesos que a su vez "resulta imprescindible estar en capacidad de mantener expeditos" si se pretende que expresen "la manifestación plena de nuestro Poder", vocablo este último al que el teorizador que glosamos,¹ anota con mayúscula. Ese espacio más sus accesos, en lo que toca a la "Cuenca del Atlántico Sur" que visualiza el contralmirante retirado Fernando A. Milia, es bautizado por él con el neologismo de **Atlantártida**.

El valor de la SLOC

La noción del espacio sumada a la de los accesos a esos espacios expresa una visión de predominio a la que Milia no se atreve a dar el nombre de imperio, en todo caso de subimperio habida cuenta de la realidad de una Argentina dependiente y subdesarrollada dentro de un universo de potencias industrializadas cuyos roles parecen inmutables en la distribución internacional del trabajo. Pero esa noción no deja de ser interesante en relación con la importancia que ese oficial de la Armada argentina asigna a las líneas de comunicación interoceánicas, un elemento clave tanto para los analistas militares como para los del área económica, y de entre éstos los que se estremecen ante la sola idea de lo que podría ocurrir a los Estados Unidos si se les interrumpiera el flujo y la provisión de las materias consideradas críticas y de las que dependen para el